

«La vocación religiosa
es un misterio de amor

entre un Dios que llama
y un ser humano que le
responde libremente y
por amor»



HERMANAS DE LA SANTA CRUZ

Compartiendo algunas experiencias vocacionales...

Septiembre 2020



Hna. FRANZISKA HÄRING SCHNEIDER

franziskapangui@gmail.com

Mi vocación a la vida religiosa y misionera fue siempre una sola cosa: “Vayan a todo el mundo ...enseñen, sanen, yo estoy con ustedes...” Marcos 16, 15-18.

Mi país de origen es Suiza. Vine por primera vez a Chile con una amiga; éramos dos jóvenes enfermeras que querían viajar y conocer otros mundos... Después de completar mi convenio como voluntaria en el hospital de Panguipulli, decidí comprometer mi vida como religiosa junto con las Hermanas de la Santa Cruz.

Para mí, el carisma de la Santa Cruz es Vida. Presencia que engendra y cuida la vida a través de gestos y acciones concretas. Cercanía para escuchar, animar y movilizar los recursos internos propios de quienes acompañamos; llevar lo más difícil a la oración. Entregar simplemente la vida que día a día recibimos de la fuente, Cristo... “Quiero que tengan vida y la tengan en abundancia...” Juan 10,10. Esa misma vida que Jesús nos ofreció, toda, en la cruz... Cuando a veces me siento sobrepasada por las circunstancias y me angustio, en lo profundo siempre tengo la conciencia de que no estoy sola... Jesús está ahí para devolverme el sentido, renovar mis energías y ponerme de nuevo en camino.



Hermana Gema Barahona

gembara2@hotmail.com WhatsApp +56 984020393

El llamado... ¿Por qué Hermana de la Santa Cruz?

A los 16 años me recibí de Hija de María y le dije a la Virgen me gustaría ser religiosa. Este mismo año conocí las Hermanas de la Santa Cruz en el Liceo de señorita en Santiago. Me motivó su nombre, Hermanas de la Santa Cruz.

De pequeña mi abuela me decía “hija hay que amar la cruz,” esto me llevo a pedir muchas veces a Jesús “muéstrame la cruz”. No sabía lo que pedía.

Esta vivencia de experimentar la cruz me ha ayudado para acompañar, y caminar junto a muchas personas en diferentes misiones que el Señor me ha encomendado en la congregación niños adolescentes adultos.

Ser feliz en los momentos difíciles teniendo presente que la cruz es fuente de energía por que con ella nos purificamos y alcanzamos la alegría de la Resurrección.

La Cruz es Dolor... ..es transformación cambio de vida, conversión.

La Cruz es Amor ...es entrega, servicio, donación.

La Cruz es Resurrección... Gozo, Paz, Armonía, Alegría.

Hoy en la etapa adulta 55 años de consagración.

Una vez más doy gracias a Dios por este llamado pido la luz del Espíritu Santo para que cada día sea fiel a este seguimiento y la protección de la Santísima Virgen que me ha acompañado en este caminar habiendo hecho mi profesión religiosa en Victoria un 16 de Julio de 1965.

Actualmente viviendo este tiempo de gracia en la comunidad de Betania en Temuco Casa Madre.



Hna. Ana Rosa Ceballos Valderrama

anarceballos55@gmail.com / 957126156

Experiencia vivida en la misión de la Institución Fe y Alegría 59/Pachacutec-Peru
Durante 4 años tuve la experiencia de compartir la misión en el encuentro diario con jóvenes, niños, niñas padres y madres de familia, docentes, personal administrativo en Perú, compartiendo lo que somos y tenemos. En enero de 2020 regresé a Chile,

actualmente me encuentro en Loncoche.

Los pilares que sustentan la Institución Educativa de Fe y Alegría es la *Educación Popular, una Educación en valores y una Educación en y para el trabajo.*

Ayudamos a crear condiciones favorables para que cada persona vulnerable y necesitada realice sus sueños y mejore sus condiciones de vida familiar y para que cada persona abatida encuentre un espacio de escucha, esperanza y consuelo en sus tribulaciones con nuestra presencia y atendiendo cada situación que se presenta.

He aprendido de ellos su gran capacidad de confianza en el amor providente de Dios, en su gratuidad, su capacidad de ser felices con tan poco, tal vez porque su secreto está en el saber compartir eso poco que tienen.

Aprendí con ellos a vivir y desarrollar mi vida consagrada más sencilla, más parecida y cercana al común de la gente, pude vivir una vida consagrada pobre y para los pobres en un ambiente ecológico y natural y de una religiosidad popular impresionante.

Hemos tratado de compartir nuestra espiritualidad, misión y vida a través de nuestra vocación de servicio a la comunidad de Pachacutec.

Pude aportar con mi presencia en labores domésticas como la atención en el comedor con los alumnos apoyando en el reparto de desayunos y almuerzo a los jóvenes de secundaria, y en el proyecto que mantenemos gracias al aporte de bienhechores y al aporte de nuestra congregación se puede entregar almuerzo a 100 alumnos de inicial, primaria y secundaria en forma gratuita, muchas veces había que apoyar en salir a buscar los alimentos y ayudar en su preparación, junto a las señoras que nos colaboran y acompañan en esta tarea.

Apoyé en la coordinación de la Pastoral de la Institución, animando y celebrando la vida junto a un equipo de personas con muy buena disposición y un gran deseo de compartir la vida y experimentar la presencia del Señor en sus vidas y poder transmitirla en la comunidad educativa y en su familia, participaron representantes de todos los estamentos de la Institución. Entre las actividades de la pastoral se apoyaba en la oración diaria de cada grado, en cada momento de reunión, jornada de trabajo y se acompaña a los alumnos de primaria en sus encuentros mensuales de Pastoral, con los alumnos de secundaria también se desarrollaban encuentros mensuales para apoyar su desarrollo integral como persona única y trascendente.

Uno de los momentos más enriquecedores eran los encuentros de la Pastoral de padres y madres, acudían entre 80 y 90 personas, para compartir un tema, dinámicas y momentos de escuchar sus luchas por superarse y entregar las mejores condiciones para que sus hijos puedan estudiar y superar sus niveles de postergación y pobreza, cada encuentro finalizaba con un compartir que preparábamos como: chocolatada, emoliente, sándwich, panetones y galletas.

En algunas ocasiones visité las aulas de los alumnos, reemplacé en las clases a docentes cuando era necesario en todos los niveles, para conocer la dinámica y desarrollo de los contenidos.

He vivido experiencias muy edificantes con el personal como su generosidad y toma de conciencia para poder compartir sus bienes con otras personas, familias y alumnos más necesitados cuando sabíamos de alguna urgencia solicitábamos artículos como: colchón, ropa, utensilios de cocina, y en conversaciones personales se les plantea las necesidades y urgencias de familias más pobres y ellos se desprenden de algunas especies para compartir con sus compatriotas, hasta entonces ellos no habían captado que podían ayudarse y apoyarse entre ellos mismos, considerándose siempre que ellos eran los necesitados, pero pudieron mirar a su alrededor y darse cuenta que podían compartir y desprenderse de algunas cosas para donarlas a sus vecinos y gente de su comunidad, estas acciones los hacían ser más generosos y solidarios entre ellos.



Hna. Marieta Loibl

marietaloibl@hotmail.com

Yo sentí el llamado a la Vida Religiosa y Misionera a temprana edad, habiendo crecido en una familia muy religiosa. Además, desde niña leía revistas no solo religiosas sino de las Misiones (editado por los P. Capuchinos de Baviera o sea Alemania)

Decidí hacerme religiosa cuando terminé el estudio de Profesora Básica y así pude venir a Chile en el año 1966; luego comencé por tanto hacer clases, pero me dediqué también a la Pastoral colaborando en Grupos Misioneros. Así trabajé con niños de "Gen" (Generación Nueva), fundada por Chiara Lubich y después con Infancia Misionera. También he colaborado toda la vida en Chile como ministro de la Eucaristía para personas delicadas de salud.

Por eso doy gracias a Dios por su llamado y que pude colaborar en la extensión del Reino de Dios como Hermana de la Santa Cruz y cumplir mi llamado.



Hna. Armela Córdova Alarcón

Cómo Dios me llamó a la vida religiosa: Yo vivía con mi madrina en Victoria, muy cerca del convento Sta. Cruz. Frecuentaba la escuela gratuita de las Hnas. y luego me internaban al hogar donde permanecí 4 años. Antes de partir de allí, Madre Sofía me llamó y conversó conmigo. Me preguntó si me gustaría ser monjita. Me parecía algo demasiado grande. Yo quería trabajar primero. Muy bien me decía, yo sé dónde la voy a mandar, y me envió al sanatorio Sta. Elisa a San José. Allí estuve 4 años. En este tiempo conocí a una alumna de la escuela Normal, la futura Hna. Montserrat. Con

ella nos juntamos y nos pusimos de acuerdo de ir a presentarnos a la madre provincial. Luego recibimos la fecha para entrar al aspirantado: el 13 de enero de 1954. A continuación, seguimos las dos en el noviciado. El mismo día de la profesión la Hna. Filotea me llevó a Talca, mi primer puesto de religiosa. En todas partes donde me tocó trabajar, me sentía bien., las hnas. me querían. Nunca me arrepentí de haberme consagrada a Jesús.



Hna. Gloria Poblete Muñoz

gloripoble@gmail.com

Mi vocación surgió durante mi participación en la Parroquia. Estudié con las hermanas de la Santa Cruz en Loncoche y una hermana me invitó a una jornada vocacional en la casa Madre cuando tenía 18 años. Inmediatamente me puse en contacto con la hermana encargada de la formación. Hna. Jacinta y conversé con ella. Recibí la invitación a una jornada vocacional en diciembre y luego en enero participé de un campamento vocacional con las postulantes y otras jóvenes que tenían inquietud vocacional.

En marzo de 1985 decidí entrar a la Congregación. Siempre me sentí atraída por Cristo crucificado, especialmente cuando hacíamos las procesiones del vía crucis. Mi deseo era cargar la cruz con Jesús por eso ser hermana de la Santa Cruz tenía y tiene mucho significado en mi vida. Acompañar al que sufre, al que está abatido, acompañar su caminar cuando la cruz se hace pesada. Resuena en mí, la pregunta de Padre Teodosio a Madre Bernarda cuando ella decide ser religiosa “¿qué escoges al aceptar? Y mirando el crucifijo, le dice la Cruz. Él le dice que necesita hermanas que comprendan la Cruz. Durante muchos años fui descubriendo que significa comprender la Cruz. En mi pastoral con niños, jóvenes y familias, fue presentándose la Cruz, pero también la Resurrección. Dolor y alegría; sufrimiento y gozo; entrega, donación, compasión. Ir a distintos lugares para llevar el mensaje de Jesús Muerto y Resucitado. Confiar y esperar todo de Dios.

Ha medida que fui profundizando en la vida de los Fundadores, más segura estaba que ellos estaban guiando la Congregación en el pasado y ahora en el presente. Ellos nos enseñan que Dios es providente y que nos llaman a transformar nuestras vidas y acompañar las vidas que son confiadas a nuestro cuidado. Una de mis mayores bendiciones de Dios fue conocer las raíces de Nuestra Congregación y rezar en la tumba de Madre Bernarda y Padre Teodosio, encomendando a todos a su intercesión. Como Hermana, profesora, doy gracias a Dios por el llamado a formar nuevas generaciones en el Espíritu del Evangelio y en la Espiritualidad Santa Cruz.

Han pasado 32 años desde que hice mi profesión y voy comprendiendo con la gracia de Dios el gran misterio de Jesús Muerto y Resucitado. “Llevar la cruz con alegría” Frase de Madre Bernarda. Cruz; signo de amor de Cristo derramado en la Cruz para tener vida en abundancia. Estoy llamada a ser mujer de Esperanza y esforzarme por ser una "Presencia transformadora", dando testimonio de Jesucristo en la realidad concreta en la que vivo y realizo mi misión.
“En la cruz está la salvación”



Hna. Judith Faúndez Rebolledo

Al expresar el llamado de mi vocación se fue dando en un proceso desde la enseñanza media en la Escuela Agrícola, siempre participé en la pastoral juvenil, campamentos, misiones, después monitora de grupos marianos. Todas estas vivencias más el testimonio de las hermanas fueron despertando en mí el deseo de servir en especial a los más necesitados. Quiero destacar que en mi familia no se fomentaba ni se prohibía ninguna opción de vida, se deja a la libre elección, fuimos criados en libertad de pensamiento y acción.

Mi experiencia de vida consagrada ha sido como la vida de todo con muy buenas experiencias con aciertos y desaciertos. Siempre tratando de cumplir lo que Dios ha querido. Mis mayores alegrías han sido el trabajo con niños y jóvenes en pastoral tanto de colegio como parroquia, el poder participar en el movimiento scouts ha sido una instancia de formación muy gratificante, otras vivencias son el trabajo en internado, fueron experiencias muy enriquecedoras y por el clima que se puede crear de familia, promoviéndolos, compartir con los más niños y jóvenes desprotegidos, al constatar la superación y verlos en la vida adulta realizados es muy gratificante al escuchar su agradecimiento por todo que hemos hecho por ellos.

La congregación me dio la oportunidad de tener una experiencia de dos años en el Perú, en el asentamiento humano de Pachacútec, puedo decir que Jesús se hace presente en los más pobres, las caritas de los niños esperando un gesto de ternura y sus ganas de surgir, te sacan lo más bueno que hay en ti para compartir y dar, uno se enriquece, de la nada te dan todo lo que tiene, su acogida, cariño. Me he sentido una agradecida de Dios por las oportunidades que me ha dado.

La llegada de migrantes haitianos a Loncoche en busca de nuevas oportunidades, nos hizo cuestionarnos en que les podíamos ayudar, ellos con sus necesidades en todos los ámbitos; trabajo, idioma, salud, trámites en migración más el llamado del Papa Francisco de abrir las puertas a los migrantes, con propuestas concretas utilizando cuatro verbos, **Acoge, Promover, Proteger, Integrar**. En la medida de lo posible creo que he intentado hacer algo; A ellos les cuesta mucho adaptarse a nuestra costumbre, la organización gubernamental les es muy complicada, el sistema de trabajo y aquí el frío los hace muy vulnerable. Mi acompañamiento ha consistido en primer lugar darle clase de español, buscar trabajo, acompañándolos en su tramitación en migración, ayuda fraterna de alimentos, ropa. También hubo que sensibilizar a la comunidad de Loncoche para que los acogieran y les dieran oportunidades.

A veces el trabajo se hace cuesta arriba, no siguen los consejos, algunos empresarios tienen prejuicios y no les dan trabajo, otro no aprovecha las oportunidades que se les dan, la gran mayoría son cumplidores preocupados por su familia en Haití, sufren mucho de soledad. También me ha tocado acompañar en duelo por sus padres situación no fácil... Son personas creyentes y viven su fe en el día a día, les cuesta expresar sus sentimientos.

El apoyo de la comunidad y colegio ha sido importante para llevar adelante esta misión que me llegó por accidente, si solo somos arcillas en las manos de Dios El hace grandes cosas, de esta forma he vivido siempre de la mano del Evangelio, la oración.

Sin el apoyo de mi congregación no hubiera podido realizarme y cumplir la voluntad de Dios, como dijo el Padre el P. Teodosio: *“La necesidad de los tiempos es la voluntad de Dios”* El carisma de la congregación en potente y actual que te animan a seguir tirando redes.



Hna. Celia Silva Trujillo.

tsilvat42@gmail.com

¿Cómo se ha manifestado DIOS en mi vida?

Lo primero que me surge es agradecer a Dios, por los padres y la familia numerosa que me regaló. Ahí aprendí a amar, respetar, compartir y colaborar. Ellos con su ejemplo me enseñaron a ser solidaria, responsable y a cuidar y admirar la bella naturaleza que nos rodeaba.

Mis padres se preocuparon de darme una educación cristiana, por eso me enviaron a la Escuela “Santa Cruz” de San Pablo, distante a cinco kilómetros de nuestro hogar campesino. Allí asistí a clases durante seis años, donde tuve la suerte de conocer a las Hermanas quienes le dieron sentido a mi vida con sus enseñanzas y testimonio de vida y me mostraron a JESUS y cómo amarlo.

En los largos años de vida de entrega al Señor, fui **descubriendo a Dios como Padre Providente y Misericordioso**, lo cual fue el fundamento y el móvil para mi vida de entrega al Señor en la formación de niños y jóvenes en la Educación durante 42 años.

Al retirarme de la Educación pensaba ¿cómo y en qué voy a seguir sirviendo al Señor? Después de algún tiempo, en el atardecer de mi vida, vino una nueva invitación del Señor a donarle mi tiempo y mis fuerzas en la Misión, en Perú. Con alegría y mucha confianza en el Padre Dios acepté.

¿Qué me esperaba? Un nuevo proyecto del Padre Dios. Progresivamente me fue mostrando a sus predilectos: niños, jóvenes y adultos que con ansias esperaban al Señor de la Vida. Esto me motivó al abrir mis ojos y mi corazón para ir descubriendo cada día lo que Dios deseaba. En cada circunstancia estaba El pronto a iluminarme y darme las fuerzas para apoyar, consolar, orientar y aconsejar a quienes recurrían a mí. Con ellos compartí la vida, sus dolores, alegrías y proyectos y les mostré a Dios, como un Padre bueno que los ama y cuida de ellos.

Últimamente el Señor me ha invitado a compartir la vida con las Hermanas Mayores y enfermas de la Provincia. Aquí estamos vivenciando el misterio propio de la Espiritualidad “Santa Cruz”. Muerte y Resurrección.

“Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia” (Sal: 135)

y en el mismo instante sentí lo que significa esto: dejar mi familia, mis hermanitos chicos, mi escuelita y compañeros, mi pueblito, mi patria... y las lágrimas se asomaban.



Hna. Gerarda Pantoja Lizama

Soy la menor entre 9 hermanos, nacida en Victoria el 07.04.de1933, exalumna Santa Cruz de la misma ciudad. Desde joven quise ser religiosa. Estando en una clase de religión la hermana habló de los mártires y dado nuestro interés por este tema nos los describió como personas capaces de dar su vida por amor al Señor, almas que se van derechito al cielo.; yo, de 13 años, me paré y dije: yo quiero ir al cielo, ser mártir.

Al pedir permiso a mis padres para ingresar al convento, recibí un rotundo “NO”. Insistí con frecuencia y siempre la respuesta fue la misma porque yo era muy inquieta, vivía cantando y bailando y me decían ahora quieres ser religiosa, quiero verte cuando tengas 18 o 20 años, nos vas a estar pidiendo permiso para casarte.

Con ocasión de un encuentro de exalumnas, Hna. Paula María me preguntó: ¿no te gustaría ser religiosa? Yo, a mis 22 años, le respondí “SÍ”, pero no me dan permiso, entonces junta con la Superiora Provincial, Hna. Sofía, me sugirieron solicitar autorización a mis padres para ir a Lonquimay (puesto de misión) por un año, claro, mi interés era ver más de cerca la vida religiosa. Aunque, no de mucho agrado por parte de mis padres y también de mis hermanos, logré el permiso, cumpliéndose lo que nos repetía san Juan Pablo II: El amor es más fuerte”.

El Señor me dio la gracia y la fuerza de acoger su llamado a la vida religiosa y en mis 60 años de mujer consagrada puedo decir que he sido y soy una hermana feliz.

En mis varios lugares de servicio apostólico en el que más he permanecido, 23 años, fue en la COMUNIDAD INDÍGENA de la reducción de MONTE VERDE, a 5 km. de Temuco. En el primer tiempo cruzando a pie los cerros y después viviendo entre ellos. Logramos con mis hermanos mapuche, tocando puertas de los organismos de Estado: la construcción de: Escuela, Capilla y conseguimos el alumbrado eléctrico, mejora de sus casas, entre otros. Mi servicio con ellos fue múltiple: fui directora, profesora, enfermera, misionera, catequista. Cuando tuve vehículo, los trasladaba de día o de noche al hospital. Viví gozosa mi carisma Santa Cruz entre los más desposeídos y excluidos.

Mi otro lugar de larga permanencia, 22 años de trabajo pastoral parroquial, fue Toltén y sus alrededores, donde con mis hermanas de comunidad vivimos nuestro carisma Santa Cruz y logramos formar un grupo de laicos Santa Cruz que participan actualmente en el movimiento del mismo nombre.

Estoy feliz y agradecida del Señor por haberme llamado a ser y servir como Hermana de la Santa Cruz. Dios no me pidió la vida como mártir porque me tenía invitada para estos múltiples servicios a los que son sus predilectos.

Ahora, por razones de edad y salud me encuentro en nuestra casa de reposo en Temuco, Ñielol.



HERMANA MARIA DEL CARMEN GARRIDO BUSTOS

Email mariagarridob@gmail.com

WhatsApp +51 960120291

Lema: VIVIR NUESTRO CARISMA DONDE LA VIDA CLAMA

Quiero compartir con ustedes mi experiencia que estoy viviendo aquí en esta Misión de Pachacútec, Perú. Algo inesperado pasó, preparando la habitación para la hermana que llegaba a acompañarme y formar parte de la comunidad. De un día para otro, se cierran las fronteras aéreas, terrestres y marítimas. ¡AVISO!, por todos los medios las autoridades comunicaban que estamos en Pandemia; nadie sale de sus hogares! Tienen un día para hacer sus compras, los colegios se cierran, hay que usar mascarilla, un mes por ahora de cuarentena, los militares y policías saldrán a resguardar las calles. Me puse muy nerviosa, me senté en casa y me dije a mi misma ¿Qué voy hacer ahorita? Me fui a la capilla, tomo la biblia una grandotota que tengo, la abro y me sale el texto bíblico de Lucas 5:1,11 “Rema mar adentro, no tengas miedo” y... emprende gozosa esta aventura, hoy.

¿Qué significó para mi este texto, muy fácil: rema mar adentro y echa las redes, encontraré riesgo, habrá tormentas por esta gran enfermedad que ha llegado al Perú, el corona virus que va afectar a muchas personas. Sin embargo, tengo la certeza que alguien estará conmigo en esta barca para acompañar y escuchar las muchas olas que llegarán de un lado a otro. Quiero agradecer, porque ser hermana de la Santa Cruz significa correr riesgo, salir de ti, sentir incomodidades, miedo, miedo a que te puedas enfermar, miedo de salir a comprar porque te puedes contagiar.

Cuando Rosa me llama y me consulta “quieres regresar a Chile”, para mí era muy fácil de decir Sí, pero por qué abandonar si tú puedes hacer algo, acompañar a los docentes, al personal, a los padres de familia, a los vecinos que me necesitan, no para hacer trabajos y aparentar frente a las personas, sino para escuchar, acompañar por los medios virtuales: Teléfono , Whatsapp, Zoom, Meet , son los que más se usan hoy con la emergencia y son medios importantes para dar fuerza y animar a las familias, con quienes tengo contacto, para que reciban fuerza espiritual que me nace desde lo profundo, a pesar de la Soledad, el encierro y los momentos de angustia. Ya van 6 meses de encierro y posiblemente continúe.

La gente salió ya a la calle, a vender algo, para darle de comer a sus hijos, ellos dicen: “prefiero morir de covid-19 antes de que mis hijos mueran de hambre”, ya no comen 4 a 5 frutas diarias sino 2 para que les quede para mañana, me contó una mamá, en la entrevista.

Como equipo directivo estamos durante la semana en reuniones para ir monitoreando el trabajo de los docentes y acompañarlos en estos tiempos muuyyyy difíciles, para ellos. Nuevos cambios, nueva tecnología con la que hacen sus clases y un nuevo modo de conectarse con los alumnos, que viven momentos difíciles por no contar con estos medios. También preparo todos los días una Oración para rezar todos juntos en la mañana, por los docentes, familiares, padres de familia y niños afectados por el Covid19.

En las entrevistas con los padres, que realizo para conversar y ver su situación social, emocional, salud y medios que utilizan para trabajar con sus hijos, me he dado cuenta que hay familias que ni teléfono tienen para ver con sus hijos los programas” APRENDO EN CASA” del Ministerio de Educación del Perú

y entonces ¿cómo hacen las tareas sus hijos? acuden a sus vecinos, los que han emigrado a sus tierras deben caminar a veces una hora, dos horas, escalar cerros para encontrar señal y poder responder a sus estudios, por todo esto, vale la pena el esfuerzo. No soy experta en tecnología, pero he tenido que aprender como la mayoría de los docentes, el cambio nos encontró de improviso, pero no significa angustia, sino esfuerzo, para emprender estos retos.

El padre Nino, director de pastoral de colegios Fe y Alegría Central del Perú, nos apoya acompañando a los docentes que tienen angustia o salud delicada, él los llama y hace oración con y por ellos.

Esta experiencia no cualquiera la puede vivir, tanto tiempo sola, con la angustia de no enfermarte porque aquí al enfermo con covid19 nadie lo visita, y se alejan de él para no contagiarse. El Señor me puso a prueba y ¡qué prueba! -Soy una persona que me gusta estar con la gente, visitar sus hogares, compartir. Con el personal trabajamos una vez al mes para entregar los desayunos a los niños, cumpliendo todas las medidas de prevención.

Soy una agradecida de Dios, aun en medio del problema grave de la Pandemia, me ha tocado vivenciar el dolor, la muerte, el hambre, he visto cómo los que teniendo tan poco son ricos en sensibilidad a las necesidades de sus vecinos. Los vecinos me llaman: ¿Hna. cómo está? ¿necesita algo? ¡Qué lindo! Cómo no arriesgarme a vivir nuestro Carisma, desde la vida de nuestros fundadores, donde se hace más concreto y creíble como hermanas de la Santa Cruz. En este tiempo he profundizado mucho nuestro Carisma, le he tomado el gusto, y puedo decir que es una novedad cada día, es un tiempo de gracia para mí, que El Señor me ha regalado. El Espíritu de Madre Bernarda estaba anclado en su tiempo, también en lo social y político. no es algo nuevo, se ha ido dando desde siempre, lo nuevo lo haces tú y promueves la vida donde está tu misión.

M.B., en su tiempo, también quiso que las hermanas vivieran entre la gente. Si volvemos la mirada atrás a retroalimentarnos de nuestros fundadores y, hacemos memoria, nos vemos obligadas a tomar los orígenes y ver siempre algo nuevo, fidelidad, creatividad, dinamismo y responsabilidad. He reflexionado que nuestras primeras hermanas se lanzaron a cruzar fronteras sin pensar adonde las llevarían los barcos. Creo que en la medida que uno hace suyo el Carisma, le va dando esa dinámica y creatividad. El carisma es lo vital porque desde nuestro carisma se activa el servicio de nuestros dones. Compartir esta experiencia de Misión con ustedes hoy, aquí en Pachacútec, es hoy una gracia de renovación personal, impulsada por los signos de los tiempos, en este año 2020. Creo que tengo que reavivar mi espíritu para enriquecerme de este espíritu que tuvieron nuestros fundadores, M. Bernarda y P. Teodosio, este tiempo será inolvidable y que no se volverá a repetir igual.

Son experiencias personales que voy viviendo cada día, a cada minuto. Que distintas seríamos las Hermanas de la Santa Cruz, si cada una compartiera su experiencia de vida que llevamos desde nuestra misión, estemos donde estemos, porque desde nuestra identidad personal se construye la vida y se enriquece, buscando en cada hermana lo lindo y positivo de sus dones que nos hace enriquecernos unas a otras. No podemos hacer de la vida un borrador, tal vez no tengamos el tiempo de pasarlo en limpio.



Hna. Miguela Müsli

[miguela.muslin@gmail.com/](mailto:miguela.muslin@gmail.com) +56987388054

Mirando mi vida descubro dos grandes líneas:

- 1.-Providencia - voluntad de Dios
- 2.-Reino de Dios

Ad. 1: Mirando atrás me doy cuenta que mi vida ha sido guiada por Dios desde pequeña. Me ha preparado lentamente y con algunos hechos muy patentes, lo que me hace creer y confiar en la mano de un Padre bondadoso, que todo lo que Él me manda es para mi bien. Esta experiencia acrecienta al mismo tiempo el deseo de hacer lo que a Él le agrada. – La meditación, de la pasión de Jesús, especialmente su **SÍ** en el Huerto de los Olivos, me mueve y me conmueve. –Ahora, en los últimos años de mi vida mi oración preferida es la de mi Santo Suizo: San Nicolás de Flueh:
“Señor mío y Dios mío, aparta de mi todo lo que me impide ir a Ti
Señor mío y Dios mío, dame todo lo que me lleve a Ti,
Señor mío y Dios mío, quítame a mí y dame enteramente a Ti.”

Ad: 2. **“Que venga Tu Reino”** fue la jaculatorio de mi maestra de novicias. No la he dejado hasta hoy. Vibro con la **visión de Isaías** al fin del capítulo 65: “Voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva.....el lobo y el cordero comerán juntos, el león comerá pasto como el buey, la serpiente se alimentará de tierra, en todo mi monte santo **no habrá quien haga ningún daño.** – **La ecología integral** que propone el Papa Francisco en **“Laudato Sí,** me encanta y me exige esforzarme para amar al hermano, a la hermana como Jesús nos ama.

Sufro por la falta de equidad y de paz, de solidaridad entre los pueblos.



Hna. Augustina Simson Fraub

Nací en Deining, Alemania en 1932 y profesé en 1958. Ingresé en las hermanas de la Santa Cruz en Altötting, Alemania porque enviaban misioneras a otros continentes.

En febrero del año 1961, después de un largo viaje en el vapor Vespuchi, llegué a Chile, Victoria.

Madre Sofía, Superiora Provincial me preguntó si quiero trabajar como enfermera o profesora, yo le respondí que me gusta el área salud.

En marzo de 1964 llegué al Hospital Santa Elisa y más tarde también al Sanatorio del mismo nombre, en San José de la Mariquina. Fueron años de mucha responsabilidad y trabajo. En ese tiempo faltaban a veces médicos, enfermeras y matronas.

Con los hermanos Capuchinos hicimos pastoral en el hospital, pues según Hna. Emilia, nuestra superiora, nuestra pastoral estaba en el hospital con los enfermos y no afuera (en la parroquia).

En el año 2011, el 20 de diciembre llegué a la Casa Provincial, Ñielol- Temuco, para atender la sacristía con Hna. Amadea Loibl



Hna. María Teresa Leuenberger Halbeisen

marite7743@hotmail.com

Soy la mayor de 9 hermanos. Vivíamos en un pueblito perdido entre montañas. Mi mamá era la maestra de la escuelita uni-docente. Ella se formó en Menzingen al estilo de M. Bernarda y así educó en la casa y en la escuela.

Mi vocación comenzó en el día de mi bautizo, en Pentecostés de 1927. Mamá me dijo más tarde que me había ofrecido al Espíritu Santo. Mis padres eran muy comprometidos en la vida parroquial.

En tiempo de preparación a la primera comunión, mamá nos reunió, a los 4 mayores, cada noche y nos leyó la vida de niños santos y heroicos. Una tarde me contó la vida de Sta. Teresita del Niño Jesús. Allí me nació el deseo de querer ser santa también y le pregunté a qué edad uno puede entrar al convento... El día de nuestra 1ª Comunión mamá nos dijo: cuando reciban a Jesús, pídanle que les diga lo que quiere de nosotros cuando seamos grande. Yo ya me sentía segura de ir al convento.

Un día llegó un misionero a darnos una película de su misión en África. Mamá llevó toda la escuela al pueblo vecino donde se realizó el evento. Allí vimos los negritos y el sacerdote nos decía que rezáramos mucho para que haya más misioneros, porque faltan muchos negritos para bautizar. Yo pensaba: nosotros rezamos siempre para las misiones, de hecho, teníamos una alcancía con un negrito y allí pusimos moneditas para enviar a las misiones. Me puse a razonar: si todo el mundo rezara para que haya más misioneros, todavía no pasa nada, porque UNO tiene que ir. Era como un rayo que pasó por mi ser y en el mismo instante sentí lo que significa esto: dejar mi familia, mis hermanitos chicos, mi escuelita y compañeros, mi pueblito, mi patria... y las lágrimas se asomaban.

Cuando tenía 14 años yo estaba interna donde las Hnas. Ursulinas y me acordé que a esta edad quería entrar al convento como Sta. Teresita de Lisieux, pero no pude hacer nada.

Cuando tenía 15 años pedí como regalo de navidad: el permiso para entrar al convento. Mamá me dijo: vas a tener que esperar hasta que nazca tu hermanito. Al cumplir él 3 meses, ella misma me llevó a Menzingen. Yo quería entrar donde las Ursulinas, porque tenían misiones en África, pero me hizo entender que Menzingen también tenía misioneras en África.

Estaba yo cursando el último año para graduarme como maestra, cuando se abrieron las fronteras y llegaron las superiores provinciales de los diferentes continentes. La de Chile se puso hacer propaganda entre las alumnas. Yo me decía: No me dejen entusiasmar, porque yo voy a África. Pocos días después la Madre General me preguntó si también quería ir a misiones, sí, le dije -¿A dónde quieres ir? - a África.- Bueno, vamos a rezar. Dos días después me llama a su oficina y me dice: puedes ir a Chile. Vas tener que ir a tu casa a pedir permiso a tus padres porque no tienes la edad... 2 golpes que me dejaron muda: renunciar a mi sueño de África y partir en 3 meses. Yo quería hacer primero mi noviciado y profesar en presencia de mis padres. Era un viaje muy doloroso a mi casa, Sabía que iba dejar muy triste a mi familia. Yo andaba como sonámbula con una sola oración: **Señor, que se haga tu voluntad.** En aquel tiempo el viaje era para nunca más volver.

Nunca tenía duda de mi vocación, pero sí muchas veces no me sentía realizada como misionera. Sólo cuando se me permitió participar en la vida parroquial y en la catequesis, y sobre todo cuando pude colaborar en la formación de catequistas y en la Pastoral Bíblica. Allí me sentía plenamente misionera.



Hna. Teresa Muñoz

Cel. 981657951 (sin WhatsApp)

En mis primeros años de vida conocí a las hermanas de la Santa Cruz en Cunco, donde realice mis estudios primarios y luego continúe en la escuela Normal de San José.

Hoy a los 65 años de vida religiosa, agradezco al Señor por la invitación que El un día me hizo, de seguirlo en la vida Consagrada, lo cual es para mí, una alegría de haberlo dejado todo para seguirlo; por lo cual no fue fácil pero me he sentido feliz haciendo su voluntad, en lo que él me ha sugerido.

Ahora que ya los años ya han dejado solo recuerdos de entusiasmo, me ha regalado

La posibilidad de acompañar a un grupo de Madres adolescentes de 13 a 17 años, en el Hogar María Ayuda, donde realizamos talleres de conocimiento personal, el valor de vida como madres, cultivando el amor, la responsabilidad.

Una vez más conocida comenzó el interés por bautizar a sus hijos, preparándolas para los sacramentos me sentí como familia de ellas, (abuelita) Debí terminar esta linda tarea por problemas de salud.

Soy una agradecida de la vida consagrada por las vivencias de amor mutuo, y experiencias de vida comunitaria.

Recordando las palabras de Jesús “Lo que has hecho a mis hermanos, a mí me lo has hecho”.

En estos momentos me encuentro Betania en la casa provincial, acompañando a las hermanas más delicadas de salud en sus necesidades personales.

Agradezco a Dios su llamado y su compañía.



Hna. MARÍA BERNARDA ORTEGA ZÚÑIGA

Conociendo la historia de varias vocaciones a la vida religiosa, he llegado a la conclusión que, salvo algunas excepciones, todas se han iniciado en el seno de un hogar cristiano, observando el ejemplo de fe de sus padres. Mi vocación no ha sido la excepción.

Nací en un hogar sencillo, la tercera de 4 hijos, cuyos padres inculcaron, en nosotros sus hijos, la fe, por medio del ejemplo en la vida diaria. Desde muy pequeños nos hablaron de Jesús y de su santa madre, María, aumentando este conocimiento de acuerdo a nuestra edad.

Fue en el primer encuentro con Jesús sacramentado, en el día de mi Primera Comunión, el momento precioso, en que Dios colocó en mi corazón de niña, el deseo de conocerle más y de agradarle sólo a Él. Llegando a la edad juvenil, vislumbrando nuevos caminos a seguir, en los que la sociedad laical me ofrecía oportunidades para desempeñarme como profesional, comenzó la lucha, sintiendo su llamado, yo me resistía, pero Jesús siempre triunfa.

Un hecho me impulsó a dar el paso.

Sucedió que una compañera de mi promoción, a quien Dios la había dotado de dones físicos e intelectuales, pero que sin darse cuenta iba cayendo a un abismo de perdición; habiendo perdido a su madre, siendo muy pequeña, creció sin conocer el amor que Dios le tenía. Eso me hizo reflexionar:

cuántos jóvenes valiosos se pierden porque nadie les da a conocer el inmenso amor que Dios les tiene. ¡Aquella tarde mi resistencia se quebró! Y dije: ¡SÍ SEÑOR, yo quiero ser una de esas personas que den a conocer tu amor a muchos jóvenes y niños!

Dios aceptó mi compromiso religioso, con un carisma propio como hermana de la Santa Cruz, muchas veces renovado con alegría y gratitud, y llevado durante estos 64 años.

Como docente, he podido traspasar con creces este ideal a cientos de jóvenes, niños y personas adultas. Desde mi corazón de consagrada ¡A DIOS SEA EL HONOR Y LA GLORIA!



Ana Luisa Volpi Meroz

analuisavmg@hotmail.cl 994401205

Pequeño testimonio de lo vivido y realizado...

De corazón doy infinitas gracias a Dios por haberme regalado la vocación, y por acompañarme en este caminar en la Congregación Sta. Cruz por más de 60 años; en las buenas y en las malas.

Agradezco también a mis queridos padres que, desde pequeña me enseñaron los verdaderos valores.

Entré a la congregación en febrero de 1958. Profesé el 28 de agosto de 1960, en Menzingen, Suiza. Regresé a Chile en enero de 1961. Fui enviada a Talca al Colegio "Instituto Santa Cruz" de feliz memoria. Colegio Femenino completo: k a 6° Humanidades. de aquel tiempo, con internado y medio pupilaje.

Las hermanas siempre nos esforzamos por entregar a nuestras alumnas la mejor formación posible, dándoles las herramientas para crecer como personas libres, responsables y solidarias, con un profundo sentido de familia, teniendo siempre a Jesucristo como centro y dándoles la oportunidad de vivenciar lo que significa hacer las cosas con amor y por amor, la alegría y satisfacción que esto produce.

¡Qué hermoso es constatar en el tiempo como brotó y dio fruto en tantas mujeres la semilla sembrada con amor, sacrificio, alegría, firmeza, perseverancia y libertad, como lo expresan todavía las exalumnas! En Talca siempre nos preocupábamos mucho de las personas más postergadas de la sociedad, y por eso, además de las clases, nos dedicábamos a:

- La formación y promoción social y cristiana en poblaciones marginales con las alumnas
- Respuesta inmediata al llamado de la Iglesia para la misión general de Chile. Fuimos a varias partes, estuvimos en poblaciones marginales primero y, luego en los campos.

Al año siguiente, la post misión. Estuvimos atendiendo varias comunidades campesinas, cada una acogida en otra familia.

- Asesoría de la JEC (juventud estudiantil católica) por varios años.

- Durante varios años, los días sábados, íbamos a Vilches a dar clases de formación humano-cristiana a las mujeres campesinas del lugar y prepararlas para la vida con talleres de cocina, tejidos bordados, costura, folklore y clases de castellano y matemáticas. A fin de año hacíamos una gran exposición con los hermosos trabajos. Esto les ayudó mucho a elevar su autoestima.

- En 1962 nace en Talca "SECRETARIADO DE RELIGIOSAS". Talca fue la 1° diócesis después de Santiago, en donde las RELIGIOSAS DE DISTINTAS CONGREGACIONES EMPEZAMOS A ORGANIZARNOS Y REUNIRNOS INCLUIDAS LAS DE Linares y Curicó. Esto con el gran apoyo de nuestro Obispo, Don Manuel Larraín y su auxiliar, don Enrique Alvear. Tres hermanas que destacaron en el inicio de este secretariado: Hna. M° Rosa Roth y Hna. Judith de la Guarda, de la Cdad. Santa Cruz y la hermana Elisabeth, de las Hnas.

Del Prado. La Hna. M^o Rosa puso a disposición nuestro Colegio para todo lo que fuera necesario. Teníamos retiros, jornadas formativas, etc. Poco a poco también otras congregaciones pusieron sus establecimientos a disposición, además de la Casa de ejercicios. Todo esto fue hermoso y enriquecedor. -En ese tiempo, en varias congregaciones había hermanas que debían completar sus estudios. Nosotras en nuestro colegio, los fines de semana hacíamos clases a esas hermanas y las preparamos para que dieran su examen de primer ciclo de Humanidades.; y así, ellas, muy agradecidas pudieron continuar sus estudios. Yo les hice clases de matemáticas.

Nosotras las hermanas de Talca siempre inquietas y fieles a las orientaciones de la Iglesia, después del Vaticano II y Medellín decidimos, con gran espíritu de servicio, dar un nuevo paso; romper esquemas y se lanzarnos a crear un nuevo estilo de colegio cristiano, pionero en Chile y América Latina, empezamos un proyecto educativo maravilloso. Nos unimos a los hermanos de la Inmaculada Concepción, holandeses: colegio con filosofía propia, enseñanza inspirada en los valores evangélicos, enalteciendo la dignidad humana, favoreciendo la libre determinación, procurando desarrollar el sentido comunitario, formación cristiana y liberadora.

El obispo solicitó a ambas congregaciones aceptar también al colegio seminario, lo que fue aceptado. En los años de preparación se contó con la ayuda del Padre Patricio Cariola, de la FIDE. Se destacó el trabajo realizado por las Hnas. Dora Bieler y Judith de la Guarda y también el Hno. Emerencio. Dos años duró la preparación oficial. Es así que estos tres colegios enfrentaron el desafío de caminar juntos en pos de su proyecto educativo.

En marzo de 1970 este nuevo colegio INTEGRADO abrió sus puertas al alumnado de todas las clases sociales, hombres y mujeres.



Hna. Leontina Albornoz Abarzua

Cel. 954367540

Quiero dar gracias a Dios por haberme llamado a la VR y a esta Congregación de las Hermanas de la Santa Cruz, a la que tanto quiero y agradezco, a mis padres que fueron los primeros en mi formación. Profesé el 31 de enero de 1951.

Empecé a trabajar en marzo del mismo año en la Esc. M. Bernarda de pobl. Dreves Temuco: 1^o | a 6^o año primaria.

El trabajo era duro, pero nos proporcionaba mucha alegría, lo realizábamos con entusiasmo, creatividad y ayuda mutua, propio de hermanas jóvenes.

Cuando la pega se hacía más difícil, nos dábamos ánimo y decíamos: “somos hijas de Madre Bernarda, echémosle para adelante”, sirviendo a la gente sencilla cariñosa y cooperadora y tan buena que nos ayudaba en todo lo que podía. Dábamos desayuno y almuerzo escolar a las alumnas que lo necesitaban. Con la gracias de Dios para esto teníamos ayuda de gente generosa del campo que nos colaboraban con alimentos agrícolas.

También recibíamos ayuda de la Congregación desde Suiza, con buenos alimentos. Cómo no mencionar a un grupo de damas apoderadas del col. Sta. Cruz centro, liderado por la srta. Isolina, gran colaboradora y protectora de la Esc. Madre Bernarda. Cada año ellas mantenían un stand en la Sofo que se celebraba

al final de la Avda. Alemania, para reunir dinero para la Esc. M. Bernarda, que era muy pobre. También trabajé los domingos en Labranza ayudando a niñas y niños pobres del campo, fundo Maipo y alrededores.

De la Es. M.B. me trasladaron al col. Del centro, Temuco.

Fue un cambio profundo de mucho trabajo escolar y disciplina totalmente distinto al ambiente sencillo y familiar anterior. Todo el día estábamos con alumnas. Sólo había un Profesor laico en Humanidades. Y algunas Profesoras en preparatoria. Todas las plazas las cubríamos las Hnas. Pues éramos muchas. ¿Oh, cómo han cambiado los tiempos!

Después de 8 años me cambiaron Al Liceo Santiago. Fue un cambio feliz. Llegué a un colegio donde el ambiente era maravilloso, abierto, democrático, amigable, de ayuda mutua, entre Hnas. Profesoras y apoderados. En las tardes se hacía deporte, obras de teatro y folklor. El conjunto Concumén nos venía a enseñar bailes, cuecas y otros; así podíamos hacer ocasionalmente algunas presentaciones.

Mi trabajo: clases y todo lo que incluye el quehacer con internado y medio pupilaje de 5° a 6° Humanidades.

Nunca se descuidó la labor social hacia afuera del ambiente colegio-los domingos íbamos a visitar y llevar alimentos no perecibles a la gente del Zanjón de la Aguada y cerro Blanco, cerca del regimiento Buin. A veces invitábamos a algunas alumnas del curso superior para contactarla con otra realidad humana.

De Santiago a Loncoche, 1960, año del terremoto y maremoto. Mi trabajo allí fue maravilloso. Éramos un grupo numeroso de Hnas, con mucho entusiasmo, empuje y ganas de ayudar a tantas niñas y familias choqueadas por la situación vivida.

Formamos grupos de trabajo para terminar tantos talleres que faltaban en el colegio para recibir a las alumnas de diferentes lugares, Toltén, Valdivia, Pto. Saavedra y otros lugares costeros.

Con apoderados implementamos dormitorios, salas de clase, biblioteca; ambientamos espacios para dar alegría a las alumnas tan necesitadas de atención y cariño. Allí aprendimos a ser sicólogas sin título; también a usar el serrucho y el martillo si era necesario.

Teníamos lindos discos que fueron una gran ayuda para alegrar a las alumnas y también a nosotras. La música es una muy buena terapia.

EN 1962 me fui a Talca al Instituto Sta. Cruz. Colegio que demandaba mucho trabajo porque teníamos internado y medio pupilaje, por lo tanto, había que cuidar: estudio, recreos, comedores y dormitorios de las alumnas.

Los sábados trabajé en la población Arturo Prat, con gente muy necesitada. Allí tuvimos una pequeña biblioteca para los niños, máquinas de coser, lana y diversos materiales con que trabajaba el grupo de mujeres de la Población.

El apoyo económico era de la diócesis y de la Intendencia; además del apoyo de nuestra comunidad. La Hna. Directora y Superiora, M. Rosa Roth impulsaba estas actividades.

Las Hnas. Siempre inquietas por ayudar a los más necesitados decidimos ir a Vilches los días sábados para colaborar en la formación de las mujeres campesinas. Hicimos clases de formación humano-cristiana y formación para la vida: tejidos, cocina, folklor..... Etc. Y clases de castellano y matemática.

Muchas venían de lejos a caballo para no perder las clases que mucho apreciaban. Terminamos el año con una gran exposición que era muy importante para ellas.

Fue una alegría grande volver a trabajar a Talca, pues se empezaba a trabajar en el recién creado Colegio Integrado (CIT) Talca, fue un colegio maravilloso.



Marta del Carmen Gomez Roa

martagomezroa41@gmail.com / 953405353

Quiero expresar la experiencia de mi Vida consagrada, de mis últimos años en la misión que desempeñé en Coñaripe, parroquia que pertenece a la Diócesis de Villarrica, acompañe al padre Walter cuando acudía a atender un enfermo, a llevarle la comunión y a rezar con algunos ancianos.

En el Internado habían 40 alumnos de enseñanza básica, de los alrededores y lugares de cordillera, los viernes por la tarde trasladaba a los alumnos a sus hogares o cuando habían urgencias y se necesitaban a sus padres, este recorrido se hacía los viernes por la tarde y los lunes en la mañana para traer a los niños al internado.

También acompañaba a otra hermana que realizaba clases de religión como a 10 Km. Al interior, en la cordillera, semanalmente.

En Coñaripe visitaba a los enfermos, personas postradas que estaban delicados de salud y que no podía ir al templo, los visitaba para llevarles la comunión, rezar con ellos y hacerles compañía.

Semanalmente junto a otras personas del pueblo nos encargábamos de los arreglos del templo, del aseo, arreglos florales y mantenimiento en general de la casa del Señor.

Del año 2013 por el fallecimiento de mi Padre, tuve la misión de acompañar a mi madre que quedó sola, anciana y enferma.....la congregación me autorizó para atender a mi madre en esta etapa de su vida, me preocupaba de su comida, sus medicinas, y de todos los cuidados que necesita una enferma y anciana.....hasta el día que el Señor la llamó a su lado el año 2018...esta experiencia me produjo una satisfacción muy grande de poder atender a mi madre y alegrarle en su último tiempo de vida.....también quiero expresarle mi infinita gratitud a mi Congregación que me facilitó el tiempo para poder realizar esta linda misión.

Después de este tiempo, el año 2019, fui trasladada a Loncoche, en esta comunidad éramos 3 hermanas....me preocupé de atender la cocina, y de formar un grupo de oración del rosario con las vecinas y gente de la comunidad nos reuníamos una vez por semana, esta actividad por ahora está suspendida por la Pandemia.....además a principios de año llevaba la comunión y visitaba a los vecinos que pedía la comunión dominical y también les hacía compañía, rezaba con ellos y les escuchaba sus conversaciones, alegrías y penas de su vida, normalmente son personas que viven solas o visitadas por sus hijos ocasionalmente.

Todos estos testimonios de vida me han proporcionado una vida plena y feliz como mujer consagrada, agradecida al Señor por este llamado y que he podido realizar esta misión en los lugares que la Congregación me ha solicitado.

Fin

¡¡¡Querida Familia Santa Cruz, de esta forma queremos estar presentes junto a ustedes y acompañarlos en este año tan difícil... un abrazo para cada uno de ustedes y muchas bendiciones!!!

Hna. Rosa Rico Mendoza

Superiora Provincia Latinoamericana